

MIGUEL GARCÍA-BARÓ

# DE HOMERO A SÓCRATES

Los inicios de la filosofía

SEGUNDA EDICIÓN  
REVISADA Y AUMENTADA

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2025

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2004, 2025  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2264-6  
Depósito legal: S. 762-2004  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

<i>Prólogo</i> .....	9
<i>Introducción</i> . Sobre la idea de filosofía .....	15

## I

### LA TEORÍA DE LA VERDAD ENTRE MILETO Y ELEA El primer concepto de la filosofía

1. LA VERDAD COMO TOTALIDAD ABSOLUTA DE LO REAL ....	27
2. LOS PRINCIPIOS DE LA SEGUNDA NAVEGACIÓN FILOSÓFICA	51
1. Anaxímenes .....	51
2. Jenófanes de Colofón .....	53
3. Heráclito de Éfeso .....	60
4. Del mito primitivo al pitagorismo .....	83
5. Parménides y la Escuela de Elea .....	100

## II

### LOS SISTEMAS PLURALISTAS Y LA SOFÍSTICA Un segundo concepto de filosofía

3. COSMOLOGÍAS PLURALISTAS .....	117
1. Empédocles de Agrigento .....	117
2. Anaxágoras de Clazómenas .....	129
3. Demócrito de Abdera .....	137
4. MÁS ALLÁ DE LA COSMOLOGÍA: LA SOFÍSTICA .....	145
1. Protágoras de Abdera .....	145
2. La segunda generación de sofistas .....	152
3. Los sofistas atenienses contemporáneos de Sócrates	155
4. Apéndice: Sobre el origen de la religión .....	168

III  
SÓCRATES  
El tercer concepto de la filosofía

5. SÓCRATES .....	175
1. El carácter peculiar del problema de la existencia ...	175
2. La calumnia sobre Sócrates .....	180
3. La estrategia defensiva de Sócrates frente a la calumnia .....	185
4. El porqué de la calumnia .....	193
5. El discurso que fue Sócrates. En el nacimiento del cuarto concepto de la filosofía: la metafísica .....	222
<i>Epílogo</i> .....	233
<i>Índice general</i> .....	235

## PRÓLOGO

Nada ha estado más lejos de mi intención que escribir un nuevo tratado erudito acerca de la filosofía de la Grecia arcaica y los primeros tiempos de su época clásica.

Naturalmente, he leído, he enseñado, he pensado durante muchos años ya sobre las cuestiones de este pequeño libro; pero en él no quiero más que filosofía dirigida a todos los públicos, verdaderamente elemental y, si se me permite decirlo así, dialogada. Me preocupa cada día más la posibilidad de que el pensamiento filosófico retroceda, sea menospreciado dentro del conjunto de la formación personal y en el equilibrio cultural de la nueva sociedad de la comunicación. Tengo plena confianza en que la verdad básica de la vida termina siempre por imponerse, y la vida, para ser hondamente gozada y sufrida, exige reflexión. Me apena, sin embargo, la idea de que llegue a no estar a mano de todo el mundo la oportunidad de un poco de soledad y de labor filosófica, por simple desprecio comercial o por estrategia torpe de la política educativa.

El mío es un libro sin pretensiones y, al mismo tiempo, lleno hasta rebosar de ellas. Yo quisiera que lo leyeran los innumerables amigos secretos que tiene por todas partes la filosofía, pero sobre todo aquellos que aún no saben que están deseando unas migajas precisamente de filosofía.

Este deseo se basa, en primer término, en la certeza del placer profundo, intenso, que comporta el pensar, en la modestísima medida en que tengo de él alguna experiencia. No pretendo remontarme en compañía de mi posible lector a extraordinarias cimas especulativas, sino nada más que aficionarlo a buscarlas y, junto a él, probar que tal excursión es posible. Pero,

en segundo término, yo soy un alumno de Sócrates y, como tal, sospecho que la filosofía, si fuera intensamente practicada en el mundo, aportaría un cambio beneficiosísimo a la existencia colectiva del que no cabe apenas una imagen, puesto que jamás ha habido una humanidad extensa y profundamente impregnada de los ideales de la vida filosófica. Entre tantos modelos de humanidad como todavía no hemos conocido, éste es el que más echo de menos. Y no hay que abandonar la esperanza de que podrá alguna vez abrirse paso a través de las dificultades de la historia.

Calcular las posibilidades de éxito es una pérdida de tiempo en todas las empresas importantes, cuando no es algo peor. Simplemente hay que hacer lo que se puede. Y en este caso consiste en escribir (y hablar) lo más claro que quepa acerca de las cosas más hermosas, más interesantes, más llenas de sentido. No de todas, por supuesto, sino, para empezar, de las más cercanas. De ellas es, desde luego, de las que menos se escribe.

Soñemos por un momento en la figura que tendría una sociedad, una humanidad, de discípulos auténticos, sinceros, de Sócrates. El narcisismo del sofista habría desaparecido; ya no continuaría la pugna horrible entre la verdad y la paz, que hizo escribir a Unamuno, nada menos que como lema suyo, aquello de que se debe preferir la verdad a la paz (posiblemente, la más desafortunada frase que salió de una pluma que, por tantos conceptos, es venerable). La propaganda, como exigía con su maravillosa audacia Simone Weil, estaría prohibida en absoluto; la insinceridad sería una vergüenza insoportable y otro tanto ocurriría con hablar de más o callar de más. El continuo y desafortunado intento de seducir espiritualmente a los otros, que ha pasado siempre por ejercicio de la filosofía, cuando sólo es en realidad la quintaesencia de la sofistería, se habría por fin apagado. A mí me parece que cualquier mínimo paso que se dé en esta dirección es la política más alta.

Con todo el socrático desparpajo, no pretendo ni espero buscar nunca nada menos.

## PRÓLOGO A LA NUEVA EDICIÓN DE 2025

El pensamiento griego arcaico interesa no solo porque sea una de las raíces del nuestro actual –tantas veces depauperado–, sino porque muestra ejemplarmente el movimiento del corazón humano que, partiendo de la experiencia de anonadamiento ante los poderes divinos, llega a captar cómo uno capital –la inteligencia– realmente ha descendido a nosotros y exige ser quien conduzca nuestra vida. Sin detenerse apenas en lamentar la ceguera y la falta de audacia de las generaciones anteriores, surgen casi repentinamente personalidades que clasifican las realidades, las ordenan, las jerarquizan y luego transmiten a la comunidad el mensaje de que es a ese mapa del mundo y del Dios al que debe adecuarse la acción de cada individuo y de cada ciudad.

La formidable seguridad de las afirmaciones de aquellos primeros pensadores libres, la expresa perfectamente uno de los aforismos del libro de Heráclito de Éfeso: si las profecías de la sacerdotisa poseída por el dios délfico dicen verdades que permanecen vigentes durante milenios, lo que escucha del más que divino Discurso el filósofo no poseído y él repite en beneficio de todos los que oyen mal la voz de lo real, permanece por toda la eternidad. Y es que los humanos están situados en el gozne entre las cosas pasajeras inmediatas y el Poder Dominador de todas ellas y del tiempo, que dicta las verdades por las que todo lo demás se rige en su movimiento de apariencia tan caprichosa como las figuras que adopta el fuego.

La convivencia entre los hombres exige normas fijas, *nomoi*, o sea, repartos de papeles, servicios y privilegios que deben ser estables para que todos vivan. ¿Cómo iba a estar desprotegido el resto de cuanto nace y muere –la *physis*– de estatutos semejantes, que aseguran la supervivencia de todas las formas de la vida? Vemos, desde luego, pero también oímos, es decir, pensamos el invisible ajuste de todo con todo, y esa es la dote que el Dios nos tiene reservada.

Sin embargo, el afán de considerar primeramente el Todo para distinguir luego dentro de él el papel singular de los huma-

nos mostró, en apenas un siglo, una desconcertante pluralidad de doctrinas con la misma pretensión de eternidad. Los sabios que se hallaron ante esta crisis esencial de escepticismo tuvieron que volver la mirada y el pensamiento hacia la sociedad y el individuo, porque lo que inmediatamente tiene que ser resuelto es el conflicto en estos dominios, sea lo que quiera de la clave última de lo real extrahumano. Y ahí se abren dos grandes vías posibles: la que trata de lo humano creyendo que sólo lo entenderá separándolo enteramente de cualquier vinculación con la realidad no humana, y la que distingue en los asuntos de los hombres aspiraciones a un nivel de existencia que apenas se logra y apenas nos atrevemos, por ello mismo, a proyectar. Desde los ideales que atraen a las personas podrá luego, quizá, revisarse toda posible afirmación acerca de la realidad en su conjunto. Las naciones griegas que habían vencido las acometidas del imperio bárbaro de Oriente no podían dejar de albergar pensamientos que abandonaban, en una suerte de orgullo modesto y necesario, cuanto la humanidad había concebido hasta entonces. Ignoraban la presencia, en una zona sometida del Oriente, de personalidades tan semejantes, en cierto modo secreto, como las de los profetas Jeremías o Ezequiel.

Nada más natural que aparecieran en el mundo griego, al mismo tiempo que estos dos estilos nuevos de sabios, portavoces de las tradiciones que no fomentaban la libertad y que retrocedían con espanto ante las innovaciones teológicas que implicaban tanto Protágoras de Abdera como Sócrates de Atenas. En la más culta y cosmopolita de las ciudades-estado griegas, Atenas, los cultos de los dioses que la filosofía derribaba dieron paso a las obras poéticas extraordinarias de Sófocles o Aristófanes. En la generación siguiente, que asistió a la guerra del fin del mundo que fue la lucha salvaje que describió Tucídides, una forma nueva de escepticismo trágico se expresa en las ruinas del poder de Atenas: Eurípides.

En ese momento de tensión extrema dio el partido de los demócratas populistas –una calificación no inverosímil– muerte legal a Sócrates, el espíritu en quien se habían reunido todas las

posibilidades de la filosofía y de la maduración de las tradiciones religiosas ancestrales. Platón, el joven amigo a quien nadie perseguía, no pudo presenciar cómo trataba el verdugo a Sócrates y cómo este se despedía de los compañeros con los que había hecho su larga vida. Platón se fue de Atenas inmediatamente, y con ese viaje se simboliza la apertura de una fase nueva del pensamiento.

Hubiera querido reservar más espacio a la lírica arcaica en mi relato de estos orígenes del mundo, tras los pasos de admirables filólogos como Hermann Fränkel o Bruno Snell; pero temí desajustar así mi libro. Arquíloco de Paros y Safo de Mitilene, quizá incluso Alcmán de Esparta, son genios en los márgenes de esta historia, como lo es el universo arcaizante de Píndaro el beocio.

Sobre Sócrates y Platón he logrado escribir otros libros de mi predilección, y nunca dejaré de meditarlos mientras viva.

# ÍNDICE GENERAL

<i>Prólogo</i> .....	9
INTRODUCCIÓN. Sobre la idea de la filosofía .....	15
1. La filosofía como actitud existencial .....	15
2. Las sucesivas navegaciones de la filosofía como teoría de la verdad .....	21

## I

### LA TEORÍA DE LA VERDAD ENTRE MILETO Y ELEA El primer concepto de la filosofía

1. LA VERDAD COMO TOTALIDAD ABSOLUTA DE LO REAL .....	27
2. LOS PRINCIPIOS DE LA SEGUNDA NAVEGACIÓN DE LA FILOSOFÍA .....	51
1. Anaxímenes .....	51
2. Jenófanes de Colofón .....	53
3. Heráclito de Éfeso .....	60
4. Del mito primitivo al pitagorismo .....	83
a) Homero .....	83
b) Hesíodo .....	88
c) Dióniso .....	89
d) Eleusis .....	90
e) Orfismo .....	92
f) Pitagorismo .....	95
5. Parménides y la Escuela de Elea .....	100
a) Parménides .....	100
b) Meliso de Samos .....	106
c) Zenón de Elea .....	107

## II

## LOS SISTEMAS PLURALISTAS Y LA SOFÍSTICA

## Un segundo concepto de la filosofía

3. COSMOLOGÍAS PLURALISTAS .....	117
1. Empédocles de Agrigento y la cuádruple raíz del mundo .....	117
2. Anaxágoras de Clazómenas y el optimismo evolutivo ..	129
3. Demócrito de Abdera y la concepción mecanicista del mundo .....	137
4. MÁS ALLÁ DE LA COSMOLOGÍA: LA SOFÍSTICA .....	145
1. Protágoras de Abdera .....	145
2. La segunda generación de sofistas: Gorgias, Hippias, Pródico .....	152
3. Los sofistas atenienses contemporáneos de Sócrates ...	155
4. <i>Apéndice</i> . Las doctrinas de Pródico de Ceos y Demócrito de Abdera sobre el origen de la religión .....	168

## III

## SÓCRATES

## El tercer concepto de la filosofía

5. SÓCRATES .....	175
1. El carácter peculiar del problema de la plenitud de la existencia .....	175
2. La calumnia sobre Sócrates .....	180
3. La estrategia defensiva de Sócrates frente a la calumnia. La tesis capital de Sócrates sobre la sabiduría humana ..	185
4. El porqué de la calumnia .....	193
a) El oráculo de Apolo .....	193
b) La ciencia socrática .....	196
c) El cuidado del alma .....	202
d) Cómo se comprueba un discurso, o sea, a un hombre ..	207
e) Cómo recorrió Sócrates Atenas dando culto a Apolo ..	217
5. El discurso que fue Sócrates. En el nacimiento del cuarto concepto de la filosofía: la metafísica .....	222
<i>Epílogo</i> .....	233